



**PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE
COLOMBIA, EMBAJADOR GUILLERMO FERNANDEZ DE SOTO,
DURANTE LA DECIMA PRIMERA SESION DE LA
CONFERENCIA DE ESTADOS PARTE DE LA OPAQ**

La Haya, diciembre 5 de 2006

**PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE
COLOMBIA, EMBAJADOR GUILLERMO FERNANDEZ DE SOTO,
DURANTE LA DECIMA PRIMERA SESION DE LA
CONFERENCIA DE ESTADOS PARTE DE LA OPAQ**

La Haya, diciembre 5 de 2006

Señor Presidente de la Conferencia,
Señor Director de la OPAQ,
Excelencias,
Delegados,

Deseo iniciar esta intervención con una mención a dos ilustres representantes de Iberoamérica, que reflejan –como aquel “Espejo Enterrado” de Carlos Fuentes- nuestra riqueza intelectual y cultural, así como su especial condición humana.

Por una parte, quiero exaltar el trabajo que desarrolló durante el último año el Embajador del Perú, José Antonio Arróspide, como Presidente de la X Conferencia. Sus amigos lo vamos a extrañar ahora que se acerca el fin de su misión.

Igualmente, me siento muy honrado por la presidencia que ejercerá el Embajador de España, Alfonso Dastis, durante de esta XI Sesión. Tengo la certeza que se caracterizará por ser virtuosa, al igual que lo fue su paso por el Consejo Ejecutivo. Le reitero toda nuestra colaboración en las tareas que ha iniciado, que con seguridad nos llevarán a buen puerto.

Señor Presidente:

Cuando inicié a escribir estas palabras, en una fría tarde de La Haya, se recrearon en mi mente innumerables imágenes del poder de devastación de las armas químicas. Recordé que la I Guerra Mundial arrojó más de 90.000 víctimas fatales de estas armas, un millón de heridos y miles de toneladas de sustancias químicas que aún permanecen latentes sobre la faz de la tierra.

También pensé en los niños, las mujeres y los ancianos inocentes que han fallecido por agentes tóxicos; en los pueblos desiertos de ilusiones y futuro; y en la arrogancia del ser humano que se ha devastado así mismo y a su medio ambiente, entre guerras y más guerras como si se tratará de una carrera sin fin.

Este panorama lúgubre no permitía ni me estimulaba a escribir una palabra más sobre el papel. Dejé la pluma a un lado, dejé que las horas pasaran y guardé un silencio reflexivo hasta esperar la luz del día siguiente.

Señor Presidente:

A la luz de ese nuevo día, retomé estas palabras en medio de la lectura de columnas de opinión que anunciaban un “nuevo orden internacional”, “la nueva era de la globalización” y “un nuevo homo globatus”. Creo que, desde los lentes de la historia, la humanidad tiene el poder de aprender de los errores del pasado y, así mismo, tiene la capacidad de identificar los actuales desafíos para construir un mundo mejor.

Bajo esta óptica, que reconoce que en el pasado está la historia del futuro, deseo traer a colación lo que algunos reconocidos intelectuales contemporáneos han considerado que son las “tres grandes guerras de la humanidad contra el terror”: contra las redes globalizadas de terroristas; contra las grandes agresiones naturales y no naturales que afectan a la infraestructura civil, desde los terremotos y las consecuencias del calentamiento global hasta el genocidio y la limpieza étnica; y contra las armas de destrucción masiva.

Es precisamente en este último reto, en el cual la OPAQ está marcando la diferencia y está sentando las bases para la construcción de una nueva historia de paz, no proliferación y desarme que las próximas generaciones, en algún momento no muy lejano, nos reconocerán.

Y este legado que se está tejiendo ha sido posible por el compromiso de nuestras naciones en participar conjuntamente en la toma de decisiones en torno a la eliminación progresiva de los arsenales químicos y en la implementación de la Convención a nivel nacional. En otras palabras, el multilateralismo está demostrando sus virtudes.

Para Colombia, éste es uno de los principios rectores de su política exterior. El multilateralismo debe ser preservado y fortalecido en todo momento. Esta es una necesidad, al mismo tiempo que una oportunidad para construir el futuro de una civilización que comparte intrínsecamente sus valores. El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, afirmaba con lucidez: “elegir o rechazar el multilateralismo no es cuestión de conveniencia política para un Estado, sea grande o pequeño. Tiene consecuencias que van más allá de lo puramente inmediato.”

Señor Presidente:

Colombia desea reiterar en esta sesión su más alto compromiso político con el cumplimiento de la Convención, de manera integral y en los plazos establecidos. Nuestro interés es promover su efectiva implementación en el país, así como en América Latina y el Caribe.

En esta sesión, mi delegación se une a la declaración que el Embajador de Cuba, Oscar de los Reyes Ramos, ha pronunciado en nombre del Movimiento de los Países No Alineados y China.

En particular, deseo llamar la atención sobre algunos asuntos que reflejan el interés de mi país en contribuir efectivamente con la OPAQ.

a. Destrucción de armas químicas

Las armas químicas se constituyen en una amenaza para la seguridad y paz internacionales. Por ello, su destrucción debe continuar avanzando -como principio rector-, de acuerdo con los términos establecidos en la Convención.

Colombia agradece a las delegaciones que han informado en el transcurso de este año su interés en solicitar la extensión de sus plazos para la destrucción de armas químicas, en la certeza de que harán todos los esfuerzos para cumplir estrictamente con las fechas establecidas, es decir a más tardar en el año 2012.

Sin embargo, es motivo de preocupación el lento avance que se registra en esta materia. Debo recordar que este Tratado debe ser implementado de manera integral, efectiva y no discriminatoria. La destrucción de las armas químicas deberá seguir siendo una de las máximas prioridades de la Organización.

En este contexto, mi delegación considera positiva la iniciativa, sugerida por el Reino Unido, de realizar periódicamente visitas por parte de los miembros del Consejo Ejecutivo de la OPAQ a los dos grandes poseedores, que han solicitado una prórroga de sus plazos de destrucción de armas. Este mecanismo adicional brindará una mayor transparencia sobre los avances alcanzados.

b. Plan de Universalidad

La delegación de Colombia desea expresar su satisfacción por los positivos resultados alcanzados en la implementación del Plan de Universalidad de la Convención, el cual ha permitido que la OPAQ alcance la membresía de 181 Estados Parte. Este logro ratifica el hecho de que estamos construyendo y siendo partícipes de una historia exitosa.

En particular, felicito al Director General, Rogelio Pfirter, y al equipo de la Secretaría Técnica por haber alcanzado la meta establecida para el año 2006. Confío en que esa pequeña minoría de Estados, en total 14, que se encuentran por fuera de la Convención, exprese su inequívoco compromiso político con el desarme y la no proliferación, adhiriéndose y ratificando lo más pronto posible este Tratado.

c. Implementación del Artículo VII

Deseo destacar, en el marco del Artículo VII, los importantes avances obtenidos por los Estados Parte en la implementación a nivel nacional de la Convención, en particular en el establecimiento de autoridades nacionales y la elaboración de legislación. Estos resultados han sido fruto del valioso apoyo de la Secretaría Técnica, los esfuerzos de los Estados Parte, y la convicción en la validez que tiene un enfoque que privilegia la cooperación y asistencia.

Colombia reitera que no deben existir excusas para que no se avance en el cumplimiento de las tareas contempladas en este Artículo. Es necesario, entonces, que los Estados redoblen sus esfuerzos para aprovechar el dinamismo alcanzado y presenten mayores resultados en la Décima Segunda Conferencia. Al mismo tiempo, tenemos el reto de aprovechar eficientemente los recursos de cooperación y asistencia técnica que ofrece la Secretaría.

El compromiso de Colombia es invariable y nos ha permitido en el plano interno lograr, entre otros: el establecimiento de la Autoridad Nacional desde el año 2002; contar con una legislación que cubre las áreas principales de la Convención; ejercer un mayor control sobre las importaciones de ciertas sustancias químicas; suministrar en los plazos establecidos las declaraciones iniciales que exige la Convención, así como las declaraciones subsiguientes; y suministrar las declaraciones anuales de los planes nacionales de protección contra las armas químicas.

Es decir, Colombia ha hecho su tarea en los tiempos acordados y está interesada en contribuir a la promoción de la implementación de la Convención en la región. En tal sentido, lideramos la organización de la segunda sesión de trabajo con los países andinos sobre legislación nacional contra las armas químicas, celebrada en la Secretaría General de la Comunidad Andina, el pasado mes de abril, en Lima. Asimismo, organizamos junto con la Secretaría Técnica de la OPAQ la “Segunda reunión regional de representantes de la industria química de América Latina y el Caribe”, en junio, en la ciudad de Santa Marta, Colombia.

d. Cooperación internacional

Quiero llamar la atención sobre la importancia que tiene el intercambio internacional de información científica y técnica y de sustancias químicas y equipo destinados a la producción, elaboración o empleo de sustancias químicas para fines no prohibidos.

Colombia tiene gran interés en impulsar los programas de cooperación de la Secretaría Técnica y lograr la aplicación completa y efectiva del Artículo XI de la Convención. Igualmente, considera que los programas de cooperación deben tener más recursos financieros y humanos que permitan realizar un mayor número de actividades con un alto impacto en torno a los ejes estratégicos de la Convención.

e. Asistencia y Protección

La asistencia y protección se constituyen en una de las áreas de la Organización que son prioritarias para mi país. Durante estos últimos años Colombia ha venido trabajando de manera cercana y fructífera con la Secretaría Técnica en torno al desarrollo de capacidades nacionales de protección contra las armas químicas.

La asistencia recibida, así como la donación de importantes equipos de protección por parte del Gobierno de Suecia y la OPAQ han tenido extraordinarios resultados. Hoy en día

contamos con un sistema nacional de prevención y atención de emergencias, con la activa participación del sector civil y militar, que está preparado para la atención de incidentes con armas o sustancias químicas tóxicas de la industria. Asimismo, ha permitido que el país haya desarrollado capacidades que recientemente han sido ofrecidas a la Organización en virtud del Artículo X.

Consideramos que ha llegado el momento de compartir nuestras experiencias y fortalezas adquiridas con América Latina y el Caribe. Esta iniciativa se ha materializado, en una primera instancia, a través de la realización de un taller regional sobre asistencia y protección, que se celebrará próximamente en Bogotá entre el 11 y 13 de diciembre con la valiosa contribución financiera de la República Checa.

En este contexto, mi Gobierno desea hacer un reconocimiento al decidido interés y la cooperación de la Secretaría Técnica. Esperamos seguir avanzando en esta dirección.

f. Lucha contra el terrorismo

En la lucha contra el terrorismo químico nuestras naciones no pueden ahorrar esfuerzos. Considero que la OPAQ, a la luz de la Resolución 1540 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Estrategia Global de la ONU contra el terrorismo, está en la obligación de ejercer un rol de liderazgo frente a las nuevas amenazas mundiales.

El desarrollo de programas nacionales de protección, la implementación a nivel nacional de la Convención y el Plan de Universalidad son pasos decisivos en esta dirección que nos permiten, sin lugar a dudas, cerrar progresivamente las brechas que la globalización ha creado y que son utilizadas por organizaciones criminales. Por ende, tenemos el imperativo de reducir los niveles de vulnerabilidad ante el uso de armas de destrucción masiva por parte de grupos terroristas, y tener un mayor control sobre la producción, la distribución y el uso de sustancias químicas a nivel global.

Señor Presidente:

Deseo concluir esta intervención recordando las palabras del escritor Victor Hugo, quien nos enseñó con gran lucidez que “el futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad.”

Los invito a vivir una nueva oportunidad: un futuro que irradie nuestros anhelos de paz y seguridad globales.

Muchas gracias.